



PROYECTO AMOR CONYUGAL

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 12 de diciembre de 1979

El significado de la unidad originaria del hombre

Invocamos al Espíritu Santo:

Espíritu Santo, ven cada día a nuestros corazones. Enséñanos y empújanos a practicar nuestro amor conyugal según la voluntad del Padre. No lo buscamos por egoísmo, sino para alabarle y glorificarle, en las alegrías y en las penas, todos los días de nuestra vida y así contribuir con Él a la construcción de Su Reino de Amor en nuestro hogar. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

INTERPRETACIÓN DE LA CATEQUESIS:

A pesar de la aparente imposibilidad, Cristo conecta nuestro estado de pecado con el de inocencia del principio.

Esta experiencia está basada en un solo versículo de Génesis 2:

*[25] **Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza.***

En él se representa como vemos el "**estado de conciencia**" del hombre y la mujer. No queda más remedio que analizar este **estado de pureza desde el estado de pecado** en que se encuentra el hombre actualmente. Sin embargo, de alguna forma se nos da la posibilidad de acercarnos a esa experiencia original de la inocencia:

al referirse "al principio", Cristo establece indirectamente la idea de continuidad y de unión entre esos dos estados, como si nos permitiese retroceder desde el umbral de la situación de pecado "histórica" del hombre hasta su inocencia originaria. Precisamente Gén 2, 25 exige de manera especial pasar ese umbral.

Hay un **cambio radical entre este estado de la inocencia** originaria que llama San Juan Pablo II la "Prehistoria teológica" **y el estado de pecado actual** al que llama "Historia teológica". Se observa claramente ese cambio de estado unos versículos más adelante, cuando dice el Génesis:



PROYECTO AMOR CONYUGAL

"Abriéronse los ojos de ambos, y entonces viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones" (Gén 3, 7). El adverbio "entonces" indica un momento nuevo y una nueva situación que siguen a la ruptura de la primera Alianza; es una situación que sigue a la desilusión de la prueba unida al árbol de la ciencia del bien y del mal, que al mismo tiempo constituía la primera prueba de "obediencia"

Por tanto, existe un límite entre nuestra historia teológica y la prehistoria teológica, antes del pecado, una frontera que separa totalmente ambos estados y dice San Juan Pablo que la experiencia de ese límite se expresa a través del sentimiento o no de vergüenza en la desnudez entre el hombre y la mujer:

Este momento nuevo o situación nueva comporta también un contenido nuevo y una calidad nueva de la experiencia del cuerpo, no se puede decir más: "Estaban desnudos, pero no se avergonzaban de ello". La vergüenza es aquí una experiencia no sólo originaria, sino "de límite".

La transformación... sobre la experiencia de la vergüenza, se realiza en un nivel más profundo del puro y simple uso del sentido de la vista.

Por tanto, hay una línea divisoria que separa la experiencia profunda del hombre antes de "abrírsele los ojos" y conocer el mal, e inmediatamente después, cuando se pierde la inocencia originaria que el Creador había entregado al hombre como un don. Esa línea divisoria se expresa por la diferente manera de experimentar el sentimiento de vergüenza entre hombre y mujer.

Ese cambio no consiste en conocer algo que no se conocía sobre la desnudez, sino en que para el hombre cambia el significado de la desnudez:

un cambio radical del significado de la desnudez originaria de la mujer frente al varón y del varón frente a la mujer.

...ese cambio... se refiere directamente ...a la relación varón-mujer, feminidad-masculinidad.

Pero Cristo, al referirse al "principio" nos remite a volver a las experiencias anteriores al primer pecado, por lo que tiene que haber alguna manera de conectar nuestro estado de pecado con el estado anterior (de santidad), o si no, no haría referencia a él.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

deberemos preguntarnos si será posible reconstruir, de algún modo, el significado originario de la desnudez... Esto parece posible

EL MENSAJE DE ESTA CATEQUESIS PARA EL HOMBRE DE HOY:

No hay una ruptura total entre la inocencia originaria y la historia de pecado actual. Pero hay que descubrirlo.

Juan Pablo II nos introduce a la experiencia de la desnudez originaria. Es necesaria esta experiencia para entender las dos anteriores: La soledad y la unidad originarias.

A través de experiencias ordinarias, podemos volver a vivir las experiencias originarias.

Nos parece que el itinerario de santidad de los esposos, tiene mucho que ver con renunciar al pecado, aprender a descubrir esas experiencias fundantes y vivirlas como al principio.

Poner las cosas (tan banalizadas hoy día) en su sitio según la dignidad que Dios les ha otorgado.

La vergüenza surge cuando se rompe la experiencia originaria de la unión por el pecado. Una vergüenza que va mucho más allá de la referida a lo puramente físico. Supone un cambio en el corazón del que mira y del que es mirado, porque ha cambiado para ambos el significado de lo que Dios había puesto en ellos. La experiencia originaria de la desnudez, es la que desvela lo que vive el hombre en su interior antes del pecado.

Es una experiencia cargada de subjetividad, que desvela y hace reaccionar al hombre según su estado interior. La paulatina superación del sentimiento de vergüenza es un indicativo del grado de avance del matrimonio hacia la unión del principio.

Es en este ámbito, en el de ir purificando nuestro corazón para poder compartir sin vergüenza el interior del alma, lo que realmente somos, donde debemos trabajar para volver al estado originario que Dios quiso para el matrimonio.

Este avance de la unión hacia no sentir vergüenza, es algo específico de la relación hombre-mujer dentro del matrimonio. En cualquier otra relación, no parece que deba darse esta apertura total al otro, puesto que no hay una entrega total al otro ni en cuerpo ni en alma. También vemos riesgos en compartir la intimidad con alguien diferente al esposo o incluso compartir las intimidades de los esposos fuera del matrimonio.



PROYECTO AMOR CONYUGAL

Diariamente vivimos nuestras limitaciones y nuestras carencias. La experiencia de la vergüenza se produce porque no queremos que nuestro esposo vea nuestras limitaciones. La aceptación del otro con sus limitaciones es importante también en este ámbito. De la manera de mirarle, dependerá la mayor facilidad o dificultad para vivir la experiencia de la desnudez originaria.

Ese sentimiento de vergüenza es el límite que separa la prehistoria teológica de la historia de pecado actual, de manera que ir derribando esa barrera, purificando nuestra mirada con la ayuda de Dios, nos ayudará a conectar con la experiencia originaria de la unión.

RATO DE ORACION (Los esposos juntos):

Hablamos con el Señor juntos y reconocemos esta falta de intimidad que hay entre nosotros, y que no dedicamos tiempo a construirla, a compartir entre nosotros en la oración lo más íntimo de nosotros mismos:

¿Acepto los defectos y limitaciones del otro?

¿Ofrezco sacrificios por mi esposo? ¿Participo frecuentemente del Sacramento de la Confesión y pido perdón por mis actitudes con mi esposo?

¿Soy consciente de la belleza y la grandeza del amor que estamos llamados a vivir juntos, tal como Dios lo quiso?

Después rezamos juntos la siguiente oración:

Señor, es en la intimidad donde se construye el amor. Te vemos largas horas orando con el Padre y cuidando esa intimidad plena que compartís entre Vosotros. Hablas de que Tú estás en el Padre y el Padre está en ti, y es el Espíritu Santo quien os une.

Ayúdanos Señor a purificar nuestros corazones, con el sacrificio y la confesión, para ir limpiando nuestra mirada. Ayúdanos a no criticarnos, a no juzgarnos. Ayúdanos a acogernos tal como somos, a descubrir la belleza del otro, para hacernos capaces de compartir nuestra intimidad como al principio.

EL CASO:

Ella se da cuenta de que empieza a darle vueltas a la cabeza y a tener malos pensamientos: Lo que él debería hacer y no hace, las injusticias que le parece vivir...



pensamientos que le van introduciendo en un mundo de negatividad y de rencor hacia su esposo. Le está mirando mal, y en cualquier momento le va a decir algo que le herirá, y él tendrá que levantar muros para defenderse o responder atacando. Acabarán hiriéndose mutuamente y distanciándose. Su intimidad común se verá afectada, rota.

Por su experiencia espiritual, se da cuenta que lo que realmente le ocurre es que le falta estar en gracia de Dios. Confesión, Eucaristía, oración con su esposo... Reconoce que se está descuidando y esto hace que cambie en su mirada el significado de las cosas. "Según mires a tu esposo así es el estado de tu alma", reconoce ella.

Inmediatamente después le aparecen las tentaciones: "Y cuándo voy yo a sacar tiempo para la Eucaristía diaria", "Y la oración, para qué, si muchas veces me quedo dormida o no aprovecho el momento con intensidad, me distraigo... y además, siempre tengo que ser yo quien le insista a mi esposo para que recemos juntos y estoy cansada".

Sin embargo, ya ha experimentado anteriormente que cuando está en gracia de Dios ve mejor a su esposo, lo reconoce como un don...

¿Qué pasos debería dar para reconstruir su comunión con él?

¿Es posible ir limpiando la mirada?

PROPÓSITO PERSONAL Y CONYUGAL:

Sugerencia:

Renunciar a algo que sé que le hiera o molesta a mi esposo por amor a Dios o a él/ella e intentar hacer algo que sé que le agrada. (si no lo tienes claro, sugerimos que se lo preguntes abiertamente ¿Qué puedo hacer para hacerte feliz?

Poniendo aquí todo esfuerzo personal.



Copia íntegra de la catequesis de JP II:

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 12 de diciembre de 1979

Elementos constitutivos de la experiencia originaria del hombre

1. Se puede decir que el análisis de los primeros capítulos del Génesis nos obliga, en cierto sentido, a reconstruir los elementos constitutivos de la experiencia originaria del hombre. En este sentido, el texto yahvista es una fuente peculiar por su carácter. Al hablar de las originarias experiencias humanas, tenemos en la mente no tanto su lejanía en el tiempo, cuanto más bien su significado fundante. Lo importante, pues, no es que estas experiencias pertenezcan a la prehistoria del hombre (a su "prehistoria teológica"), sino que estén siempre en la raíz de toda experiencia humana. Esto es verdad, aún cuando no se presta mucha atención a estas experiencias esenciales en el desarrollo ordinario de la existencia humana. Efectivamente, están tan entrelazadas con las cosas ordinarias de la vida, que en general no nos damos cuenta de su carácter extraordinario. Según los análisis hechos hasta ahora, ya hemos podido percatarnos de que cuanto hemos llamado al comienzo "revelación del cuerpo", nos ayuda de algún modo a descubrir lo extraordinario de esto que es ordinario. Esto es posible porque la revelación (esa originaria revelación que encontró expresión primero en el relato yahvista del Génesis 2-3, después en el texto del Génesis 1) tiene en cuenta precisamente estas experiencias primordiales en las que aparece de manera casi completa la originalidad absoluta de lo que es el ser humano varón-mujer: esto es, en cuanto hombre a través de su cuerpo. La experiencia humana del cuerpo, tal como la descubrimos en los textos bíblicos citados, se encuentra ciertamente en los umbrales de toda la experiencia "histórica" sucesiva. Sin embargo, parece apoyarse también sobre una profundidad ontológica tal, que el hombre no la percibe en la propia vida cotidiana, aún cuando al mismo tiempo y en cierto modo la presupone y la postula como parte del proceso de formación de la propia imagen.

2. Sin esta reflexión introductoria, sería imposible precisar el significado de la desnudez originaria y afrontar el análisis del Génesis 2, 25, que dice así: "Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, sin avergonzarse de ello". A primera vista, la introducción de este detalle, aparentemente secundario, en el relato yahvista de la creación del hombre puede parecer algo inadecuado y desfasado. Cabría pensar que el pasaje citado no puede sostener la comparación con lo que se trata en los versículos precedentes y que, en cierto sentido, sobrepasa el contexto. Sin embargo, en un análisis profundo, este juicio no se mantiene. Efectivamente, el Génesis 2, 25 presenta uno de los elementos-clave de la revelación originaria, igualmente determinante que los otros textos genesíacos (2, 20 y 2, 23) que nos han permitido ya precisar el significado de la soledad originaria y de la unidad originaria del hombre. Se añade a éstos, como elemento tercero, el significado de la desnudez originaria, claramente puesto en evidencia dentro del contexto; y lo cual, en el primer esbozo bíblico de la antropología, no es una algo accidental. Al contrario, esto es propiamente la clave para su comprensión plena y completa.



3. Es obvio que precisamente este elemento del antiguo texto bíblico dé a la teología del cuerpo una aportación específica, de la que no se puede prescindir en absoluto. Nos lo confirman los análisis ulteriores. Pero, antes de comenzarlos, me permito observar que el propio texto del Génesis 2, 25 exige expresamente unir las reflexiones sobre la teología del cuerpo con la dimensión de la subjetividad personal del hombre; en este ámbito, efectivamente, se desarrolla la conciencia del significado del cuerpo. El *Génesis* 2, 25 habla de ello de manera mucho más directa que otras partes de ese texto yahvista, que hemos definido ya como primer registro de la conciencia humana. La frase, según la cual los primeros seres humanos, varón y mujer, "estaban desnudos" y sin embargo "no se avergonzaban de ello", describe indudablemente su estado de conciencia, más aún, su experiencia recíproca del cuerpo, esto es, la experiencia por parte del hombre de la feminidad que se revela en la desnudez del cuerpo y, recíprocamente, la experiencia análoga de la masculinidad por parte de la mujer. Al afirmar que "no se avergonzaban de ello", el autor trata de describir esta *experiencia recíproca del cuerpo con la máxima precisión que le es posible*. Se puede decir que este tipo de precisión refleja una experiencia base del hombre en sentido "ordinario" y pre-científico, pero corresponde también a las exigencias de la antropología y en particular de la antropología contemporánea, que se vuelve gustosamente a las llamadas experiencias de fondo, como la experiencia del pudor ^[1].

4. Al aludir aquí a la precisión del relato, tal cual le era posible al autor del texto yahvista, somos inducidos a considerar los grados de experiencia del hombre "histórico" cargado con la herencia del pecado, pero esos grados de experiencia arrancan metodológicamente del estado de inocencia originaria. Ya hemos constatado antes que, al referirse "al principio" (sometido por nosotros aquí a sucesivos análisis del contexto), Cristo establece indirectamente la idea de continuidad y de unión entre esos dos estados, como si nos permitiese retroceder desde el umbral de la situación de pecado "histórica" del hombre hasta su inocencia originaria. Precisamente *Gén* 2, 25 exige de manera especial pasar ese umbral. Es fácil observar cómo este paso, junto al significado de la desnudez originaria inherente a él, se inserta en el conjunto del contexto de la narración yahvista. Efectivamente, después de algunos versículos, escribe el mismo autor: "Abriéronse los ojos de ambos, y entonces viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones" (*Gén* 3, 7). El adverbio "entonces" indica un momento nuevo y una nueva situación que siguen a la ruptura de la primera Alianza; es una situación que sigue a la desilusión de la prueba unida al árbol de la ciencia del bien y del mal, que al mismo tiempo constituía la primera prueba de "obediencia", esto es, de escucha de la Palabra en toda su verdad y la aceptación del Amor, según la plenitud de las exigencias de la Voluntad creadora. Este momento nuevo o situación nueva comporta también un contenido nuevo y una calidad nueva de la experiencia del cuerpo, de modo que no se puede decir más: "Estaban desnudos, pero no se avergonzaban de ello". La vergüenza es aquí una experiencia no sólo originaria, sino "de límite".

5. Por esto, es significativa la diferencia de formulaciones que separa *Génesis* el 2, 25 del *Génesis* 3, 7. En el primer caso, "estaban desnudos, pero no se avergonzaban de ello"; en el segundo caso, "se dieron cuenta de que estaban desnudos". ¿Acaso quiere decirse con esto que en un primer tiempo "no se habían dado cuenta de estar desnudos"? ¿Que no sabían o no veían recíprocamente la desnudez de sus cuerpos? La transformación significativa que nos testimonia el texto bíblico sobre la experiencia de la vergüenza (de la que habla aún el Génesis, especialmente en 3, 10-12) se realiza en un nivel más profundo del puro y simple uso del sentido de la vista. El análisis comparativo entre *Génesis* 2, 25 y *Génesis* 3, lleva necesariamente a la conclusión de que aquí no se trata del paso del "no



PROYECTO AMOR CONYUGAL

conocer" al "conocer", sino de un *cambio radical del significado de la desnudez originaria de la mujer* frente al varón y del varón frente a la mujer. Surge de su conciencia como fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal: "¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?" (Gén 3, 11). Este cambio se refiere directamente a la experiencia del significado del propio cuerpo frente al Creador y a las criaturas. Esto se confirma a continuación por las palabras del hombre: "Te he oído en el jardín, y temeroso porque estaba desnudo, me escondí" (Gén 3, 10). Pero especialmente ese cambio que el texto yahvista delinea de manera tan concisa y dramática, se refiere directamente, acaso del modo más directo posible, a la relación varón-mujer, feminidad- masculinidad.

6. Debemos volver sobre el análisis de esta transformación todavía en otras partes de nuestras reflexiones ulteriores. Ahora, llegados a ese límite que atraviesa la esfera del "principio" al que se remitió Cristo, debemos preguntarnos si será posible reconstruir, de algún modo, el significado originario de la desnudez, que en el libro del Génesis constituye el contexto próximo de la doctrina acerca de la unidad del ser humano en cuanto varón y mujer. Esto parece posible, si tomamos como punto de referencia la experiencia de la vergüenza, tal como está claramente presentada como experiencia "liminal" (límite) en el antiguo texto bíblico.

Trataremos de hacer un intento de esta reconstrucción en nuestras meditaciones siguientes.